

# MIRADAS (2013)

Jesús Martínez García



## ÍNDICE

[El mirador de la experiencia](#)

[El Verbo](#)

[Galilea](#)

[Sin pasar página](#)

[La homilía](#)

[El de los ojos bellos](#)

[El vidente](#)

[Miradas perdidas](#)

[Intimidación compartida](#)

[Las niñas de tus ojos](#)

[Ojos que no ven](#)

[No os conozco](#)

[Elohí, Elohí](#)

[El óbolo](#)

[La calle de la casualidad](#)

[El beso en la mirada](#)

[Mirada fría](#)

[Mirada de perdón](#)

[Desde la fe](#)

[A un olivo viejo](#)

[Señor de las cosas](#)

[Diálogo eterno](#)

[Fidelidad](#)

[El invento](#)

[Quedaste para hablar](#)

[Me lo han dicho tus ojos](#)

[Me quedarán tus ojos vivamente](#)

[Enterradme con los ojos abiertos](#)

## PRESENTACIÓN

Dios mira con particular cariño a cada persona humana. Nos está mirando siempre, y no nos percatamos tantas veces.

Presencia de Dios es caer en la cuenta, sabernos y sentirnos mirados por Él con amor, como el joven rico, hasta el fondo del corazón. Y mirar a Dios y decirle con los ojos del alma te adoro como mi Creador, Redentor y Santificador; te doy gracias porque existo ahora, por todo lo que me rodea y estoy viviendo; te ofrezco lo que pienso y amo, lo que realizo, sobre todo lo que me causa contrariedad, que tanto se valora allí en el Cielo.

Es decir, mientras vivimos en la tierra, podemos vivir en el mundo de Dios, en el reino de los cielos que ya está en nosotros por la gracia, y dedicarnos a las cosas de nuestro Padre celestial, como Jesús encontrado por sus padres en el Templo.

Este poemario. **Miradas**, finalista en el año 2013 en el Premio Mundial de Poesía Mística Fernando Rielo, se fija sobre todo en las miradas de Cristo.

Al cielo llega todo amén, cualquier oración del ser humano. La vocal –con palabras audibles o mentales–, la meditación y la contemplación. Pero a Dios, que esencialmente es Amor, se alcanza sobre todo por vía afectiva. Hemos de procurar convertir en contemplación amorosa la oración mental y la reflexión. No basta repetir oraciones sabidas, ni quedarse en el sentido de las frases y en sus conclusiones. Es preciso hablarle con la mirada del alma, con el corazón.

La poesía mística son *flashes* de luz, dichos de amor, a través de las palabras, por quien se sabe contemplado, robado, por aquel que lo es Todo. El autor le dice a Dios con el salmista: *Que le sea agradable mi poema, y yo me alegraré con el Señor (Sal 104,34)*.

## **EL MIRADOR DE LA EXPERIENCIA**

Yo no padezco el hueco del ausente,  
ni nostalgias de tiempos en olvido:  
yo no he perdido nada. He preferido  
fijarme en la Mirada permanente.

Y verme en su horizonte transparente,  
donde el cielo, el mar, el colorido,  
la sinfonía de lo más querido,  
en Él se ven, en vuelo trascendente.

Quisiera mi palabra—acupuntura  
despertar el halcón que llevan dentro,  
elear hasta Dios y, en un encuentro,

ocean en Sus ojos y conmigo.

Son miradas al viento lo que digo,  
palomas del hondón de mi clausura.

[\(Índice\)](#)

## **EL VERBO**

Eres, Cristo, mi Dios imaginable,

Palabra aproximada

—para entendernos—

en el idioma de ser hombre.

Verbo infinitivo, vienes

a definir mi ser humano fluctuante

y a llevarme por la fe

al balcón de tus ojos siderales.

Porque la acción encarna el pensamiento,

conjúgame, Jesús, como tú sabes:

yo sólo soy un nombre

y Tú todos mis verbos.

[\(Índice\)](#)

## **GALILEA**

Para inspirarme he de ir a Galilea.

Siempre encuentro

mensajes en los almendros,

áloes nuevos,

sentimientos curativos,

rincones confidentes,

consejos verticales

y el dulce soliloquio del Jordán.

Allí nunca se apaga la voz

de los recuerdos de Jesús.

Pero he de ir, estar

tan quedamente

como el monte y el mar los percibieron.  
Sentarme con ellos a rezar.  
De pronto camina por mi mente,  
su nueva Galilea,  
sabiendo lo que pienso.  
Sabiendo lo que piensa.

[\(Índice\)](#)

### **SIN PASAR PÁGINA**

Tu aroma se desprende en cada página,  
tu rostro al ojear los evangelios.  
El hombre misteriosamente libre,  
cariño impredecible, amable acero.  
Gozo, luz, dolor y cielo  
emergen de tu añejo corazón,  
de tu bodega, Bueno.  
Vuelvo a la parábola, a Galilea vuelvo,  
a brindar en Caná,  
a Cafarnaúm en barca, al puerto,  
a ver estremecerse las mieses que mirabas,  
a bañarme en el Jordán, en tus recuerdos.  
Y te vuelvo a leer, Jesús, las manos,  
los ojos y las obras,  
recobro el hilo de tu pensamiento.  
Qué bien se esta allí,  
aquí, creyendo.  
Y aunque el libro de los días pase página,  
yo siempre a tu palabra vuelvo.

[\(Índice\)](#)

### **LA HOMILÍA**

Sales a esta hora veraniega  
cuando sopla el aire acondicionado  
por Alguien que está en todo, maternal  
–Dios es amor para cualquiera–.  
Sin acompañamiento musical  
de roces y preguntas;  
solo con tu Espíritu.  
A preparar la homilía  
sapiencial, inédita, popular.  
Hoy nos toca parábola.  
Yo sé que las trajiste ya pensadas  
desde el seno materno. Envueltas  
en imágenes poéticas traslúcidas.  
Y ahora seleccionas los vocablos  
lapidarios  
con los que caminará la fe  
sobre las aguas de los siglos,

sin olvidar ninguna tilde, ninguna  
de las consecuencias evangélicas:  
hablas de una vez por todas.  
Mientras, oras los nombres-emoción  
de todos los agostos  
donde irán a caer acaloradamente,  
grano a grano, tus palabras,  
pétalos o bombas,  
preñadas de lo que piensa Dios,  
de lo que importa.  
Escuchad. Hoy va a hacer calor  
y hará historia. Escuchad:  
“Salió el sembrador a sembrar...”

[\(Índice\)](#)

### **EL DE LOS OJOS BELLOS**

Cuando paseas tus ojos  
por esta tierra buena, las cosas  
se quedan mirándote perplejas,  
despacio,  
como suelen hacer, a la cara.  
No tienen vergüenza.  
Conocen la mirada milenaria  
que sostiene y anima seguir siendo  
—sólo el asombro la ha de descubrir—.  
Aunque pasas de incógnito,  
tanta benevolencia origina sus dudas.  
No eres uno más, no tienes sombra  
cuando miras.

[\(Índice\)](#)

### **EL VIDENTE**

No podía ver con tanta luz a pleno día.  
Ni veía realmente amanecer, las nubes.  
Era ilusión el amarillo  
jersey de la retama  
y la tierra de labor tan repeinada,  
con amapola y todo en la solapa;  
y la tarde degradada en ocres  
hacia el ascua que elevaba su ofrenda  
de diminutas centellas al cielo.  
Su vida era una idea entre las sombras  
de una realidad desconocida,  
a tientas. Donde habitan los ruidos  
—los sabidos y los que despiertan—,  
las fechas se cuentan por los golpes  
y todo saber viene de oídas.  
Pero esta vez fue tal la algarabía,

que preguntó a la calle qué pasaba.  
Era *quién*. Le llamó. No contestaba.  
Al fin *quien* le devolvió la llamada.  
¿Y qué iba a querer?, ¿que le comprara  
cupones para hoy, ceguera para mañana?  
Quería, como los niños, nacer del todo,  
ver y recorrerlo todo.

Auscultado, se le diagnosticó:

Activa la fe.

Y se rompió la noche ante su cara  
y se asomó a la puerta de la cueva,  
igual que algunos muertos a la luz,  
con ojos nuevos, en lágrimas, al ver  
—antes de la fiesta del color—  
el rostro de Jesús.

Fue... ¡como llegar al Cielo!  
*Lumen fidei. Lumen gentium.*

La fe bartimea desde entonces  
nace la luz que cambia las historias,  
antes y después de Cristo.

Un nuevo modo de ver amanecer,  
y el amarillo jersey de la retama...

Como el que está despierto.

Como el que todo lo ve  
y nunca parpadea.

[\(Índice\)](#)

## **MIRADAS PERDIDAS**

Miras a los hombres,  
los encuentras  
más allá de las comisuras de sus ojos,  
donde asoman las preguntas.

Y te planteas, forastero.

Tanto llegas.

Se va sentando la curiosidad  
en torno a ti, para saber  
en qué acabará todo.

Pero nadie se compromete a mirarte.

Y has de repetir tu mirada  
nueva otra vez, y otra.

Oleadas que no conmueven  
corazones arrugados, viejos.

Y se quedan

mirándose en los otros,

al aire inmóvil,

a puntos suspensivos...

con los ojos helados de los muertos.

¿Quién encontrará las miradas perdidas?

[\(Índice\)](#)

### **INTIMIDAD COMPARTIDA**

Son blancos y azules, de limpio cielo.

Aunque ahora miran a otro lado

se han dado cuenta

dónde fijas tus ojos

y que lees

rubores en pensamientos.

Sólo Dios,

todo misericordia y verdad,

las mira así,

transparente, a fondo;

intimidad compartida.

Sólo tú

tremendamente hombre,

del extranjero respeto,

impones tanto misterio.

Y sólo tú,

sopesador de miradas,

fascinante sobrepasas

los barrotes de furtivos burkas

—el misterio femenino—,

y viertes secretos de luz

en ansias escondidas.

Jesús, cabello de ángel,

el dulce corazón tanto esperado,

blanco y azul, entremetido.

Se han dado cuenta de quién eres

y han aprendido a orar:

a mirarse con un hombre

todo misericordia y verdad;

a entenderse contigo a lo divino.

[\(Índice\)](#)

### **LAS NIÑAS DE TUS OJOS**

Miras a las niñas y se acercan,

palomas imantadas,

sin miedo

te ofrecen las manos de sus ojos

porque eres bueno.

Y son todo preguntas

metafísicas,

sorpresas,

elementales,

como tío Jesús que sabe todo.

Eres de Navidad.

La fiesta, el regalo, el juego  
de Dios sobre el castillo de la tierra.  
Y, hormigas, pasean por tu cuerpo  
sus miradas, buscando la corona,  
y te enlazan  
acaparadoras,  
sin dejarte marchar.  
Cuando vienes,  
de ellas es el reino de los cielos.

[\(Índice\)](#)

### **OJOS QUE NO VEN**

En los ojos apagados dueles.  
A tu encuentro se cierran,  
no aguantan tanta luz  
sincera en los rincones.  
Algo pasó –no nacemos estragados–  
y ahora, en tanto escombros  
de juguetes arrumbados,  
no crece ni una brizna de fe.  
Están de vuelta,  
como un calcetín desorientado.  
Oscuramente saben  
de cuando aún la vista distinguía,  
pero ¡no te pueden ver!  
El consumismo es planta alucinógena.  
Ya lo has oído: ¡márchate!  
a tus misterios de luz.

[\(Índice\)](#)

### **NO OS CONOZCO**

Decían que no ves, que Dios es ciego.  
Querían que no los vieras, como Caín.  
Caminaban de noche, con los ojos cerrados  
a las necesidades tuyas y de los demás.  
Ensimismados. Durante cuarenta años  
dando vueltas por las calles de la Tierra.  
Así murieron. Vendados.  
Y no supieron entrar, porque eran ciegos  
de los que no quieren ver.  
Sus cuencas no querían la luz  
del oculista que los iba a examinar.  
Te eran desconocidos, Señor, aunque  
habías seguido cada uno de sus pasos  
esperando una mirada,  
una para poder salvarlos.  
Pero no pudiste ver sus rostros,  
identificar sus retinas ni sus restos.



Se habían vuelto invisibles.  
Y retornaron a la oscuridad de las calles  
para no ver,  
en ese largo insomnio que es la muerte.

[\(Índice\)](#)

## **ELOHÍ, ELOHÍ**

Elohí, Elohí, ¿por qué te han abandonado?  
Abandonaron por no saber perder  
(la apuesta estaba en el sepulcro).  
Fornicaron con ídolos de trébol;  
comodines de picas, del poder,  
se lo jugaron todo a los diamantes  
y no a los corazones.  
No se acepta a un mesías tan extraño  
—que no reparte herencias,  
que no opina—;  
a un Dios tan concreto, nominado,  
a quien se oye  
rasgar la mentira establecida,  
a quien se le ve  
la pobreza, la castidad y la obediencia.  
¡No, a ése no, apostad por Barrabás!  
Prefirieron las trampas  
a tener que descartarse,  
a tener que pasar necesidad... de Dios,  
a tener que vivir de Caridad.

La riqueza del Templo fue la ruina  
del cabildo.  
Y tú la desazón abrasadora de su envidia:  
no pudieron comprar la libertad  
ni la alegría  
que se iban a otra partida,  
al encuentro de Dios.  
Por eso te asaltaron  
sin terminar el juego  
y clavaron tus manos en el cepo  
cuando ibas a abrazarlos, vencedor.

Te conozco, buen samaritano,  
regresarás al final de la parábola  
a pagar la deuda de Caifás  
en su apuesta con el Padre.  
¿Habrá aprendido el juego de Papá?  
¿Le entregará, niño, sus naipes esta vez?

[\(Índice\)](#)

## **EL ÓBOLO**

Sentado en la explanada ves pasar  
la historia sagrada  
y terrible de tu pueblo.  
Tantas piedras sueltas, ovejas dispersas  
y un muro de lamentos.  
Jesús contemplativo te das cuenta:  
siempre queda un resto  
después de tanta muerte. Una viuda  
entregándote todo lo que le queda,  
su tiempo  
reclinado hacia el sagrario.  
Y te compensa haber venido.

[\(Índice\)](#)

### **LA CALLE DE LA CASUALIDAD**

Casualidad en la calle de Naín.  
La ves.  
Ha perdido la ilusión.  
Se ha vuelto a quedar mujer.  
En esa soledad endógena, larga, de años,  
en la que está prohibido dejar de vivir.  
Cuando tan corto es el morir:  
padres, marido y el unigénito hoy.  
No sé si Dios se queda indiferente  
pero quien da la vida no.  
Y tú, que acabas de llegar, te detienes.  
Te paraliza ella,  
como si te doliera a ti;  
emoción en tu piel nazarena.  
Seguramente eres pariente:  
lloras como ella,  
como si fueras madre.  
Y detienes el cortejo de la Muerte  
—como si fueras Dios—  
y el reloj,  
y la pequeña historia  
se rebobina hasta el parto:  
“Mujer, he ahí a tu hijo”.  
Y el chico retorna a sus entrañas.  
Ha vuelto a ser madre  
por casualidad.

[\(Índice\)](#)

### **EL BESO EN LA MIRADA**

Se le quedó mirando. Al corazón.  
Si supiera ese joven, si supiera  
las ilusiones de Dios, su larga espera  
para entregarle a él su vocación.

No fue casualidad la conjunción  
de ese santo escondido en la madera,  
que joven, agraciado y rico fuera,  
con Jesús, ese día y la ocasión.

Llegado era el tiempo del amor,  
Jesús –la Vida eterna– que hoy pasaba  
a su vida le hacía una pregunta.

La respuesta en los ojos. Los cerraba  
para no ver a Dios como Señor.  
Dejó al Amor tirado con su yunta.

[\(Índice\)](#)

### **MIRADA FRÍA**

Hay miradas que matan. Frío acero.  
Llegó Judas con rostro demudado  
y, como mira un muerto congelado,  
así miró a Jesús su excompañero.

Jesús le recordó aquel febrero,  
en sus ojos la luz cuando a su lado.  
Y ahora, ¡hasta donde había llegado  
esclavo del poder y del dinero!

Amigo, ¿quién te ha visto y quién te ve?  
¿Dónde tu corazón que no lo siento?  
Quédate en mis ojos, vuelve al contento.

Jesús era la luz si él la fe.  
De noche era su alma, noche oscura;  
y no quiso volver, en su locura.

[\(Índice\)](#)

### **MIRADA DE PERDÓN**

El mirar de Jesús era un silbido  
lanzado en angustiosa madrugada  
al alma de su amigo descarriada.  
Pedro sin él carece de sentido.

Se encontraron los ojos y el latido.  
Tan sólo fue un instante, una mirada,  
y el alma de Jesús emocionada  
recibió el corazón arrepentido.

Simón rompió a llorar su desamor  
al verse en el espejo sincerado  
y el perdón de Jesús al otro lado.

Volvió a nacer cristiano en el dolor.

La caridad es hilo de sutura.  
Será siempre de Cristo su figura.

[\(Índice\)](#)

### **DESDE LA FE**

La fe de Pedro ha trastocado  
el punto de vista.  
Desde su cruz se ve todo al revés.  
Porque el cielo está a sus pies,  
camina sobre las aguas.  
Las montañas cuelgan del techo  
y no amenazan ruina.  
Los ciegos son los que ven  
las soluciones matemáticas de Dios.  
Los pobres son los que necesitan menos.  
Los mudos hablan con ángeles.  
Los cojos batan records de santidad.  
Los sordos conocen el lenguaje de signos  
que Dios emplea.  
Los muertos a lo mundano  
son los que mejor viven.  
Los ingénuos entienden las locuras de Dios.  
Los enfermos son médicos de los demás.  
En fin, los que se vuelven niños  
son los violentos que vencen a Dios.

[\(Índice\)](#)

### **A UN OLIVO VIEJO**

Habitante de Getsemaní  
de reseca arrugas milenarias  
y tatuajes en los brazos,  
sobre tus rotas rodillas rezadoras  
esperabas frente al Templo  
ver pasar a Dios cuando saliera.  
Y te llegó por la espalda  
del monte. Lo recuerdas.  
Él te enseñó a orar amaneceres,  
parábolas del llanto,  
soledades.  
Y fuiste  
la Compañía de Jesús mientras dormía  
la aldea de los suyos.  
Desde el palmo de tierra donde habito  
te tengo envidia, viejo  
contemplativo:  
has visto al Salvador, ya te puedes morir.  
Pero sigues ahí, inamovible  
signo de oración para los jóvenes

olivos.

[\(Índice\)](#)

### **SEÑOR DE LAS COSAS**

Cuando te vas a dormir, Señor,  
las cosas se quedan solas,  
se paran, no sirven.  
Esperan a que amanezca.  
Sin ti no saben ser  
de otra manera.  
Y cada mañana todas,  
vueltas adonde les sorprendió la noche,  
como mi perro al verme, se alegran.  
Saben que eres tú  
quien enciende la luz,  
quien las despierta.  
Sólo los tristes y algunos niños  
se olvidan de rezar.

[\(Índice\)](#)

### **DIÁLOGO ETERNO**

Como mirada llegas desde el Cielo  
a posarte en la piel tersa del alma  
en paz,  
donde los humildes.  
Te sé, te escucho; paso sin llamar  
al diálogo simple y eterno,  
sin espacios ni comas, sostenido  
en el hilo del afecto,  
por el amor cumplido,  
nuestro.

[\(Índice\)](#)

### **FIDELIDAD**

El amor nos elige,  
viene, irrumpe, cambia los muebles,  
hiere con su rostro inolvidable;  
a escondidas hace su faena.  
Espejismo, ilusión,  
lo más de la vida entera.  
El mayor bien, el mayor daño,  
según su corazón.  
¿Valió la pena?  
La perseverancia dice la verdad,  
el tiempo demuestra si era bueno.  
Y tú, Eucaristía-Corazón,  
veinte siglos sentado en la escalera  
insomne de los días y las noches

a la espera.

[\(Índice\)](#)

### **EL INVENTO**

De haberte quedado físicamente  
¿dónde hubieras residido?  
¿Habrías seguido viajando?  
¿Te hubieran hecho el mismo caso que al  
Papa?  
Tan ocupado tú, ¿te hubiera conocido?  
¿Al menos unos segundos tu mirada  
tan humana  
hubiera registrado mis huellas oculares,  
como Dimas en el cielo pudo ser reconoci-  
do?  
Pero no quisiste, no.  
Te reinventaste.  
Preferiste ser de todos,  
personal de servicio permanente  
por sacramental procedimiento.  
Basta con marcar el número del amor  
en el teléfono de la fe,  
para encontrarte en el sagrario.

[\(Índice\)](#)

### **QUEDASTE PARA HABLAR**

Te fuiste al Cielo para poder hablar  
personalmente con cada uno  
en el silencio de la fe,  
Jesús-Eucaristía.  
Multiplicado en aquella Cena última,  
y en los nuevos cenáculos  
de Buenos Aires, Londres, Mombay,  
Manila, Nairobi, Düsseldorf,  
en olvidadas aldeas,  
en catedrales de siglos,  
como aeropuertos de encuentro  
donde llega el Amor.  
Pero al estilo de Dios,  
de incógnito.

[\(Índice\)](#)

### **ME LO HAN DICHO TUS OJOS**

¿Qué es presencia de Dios  
sino que me estás mirando?  
Aunque ausente, entre los dos,  
no sepa cómo ni cuándo.

Pero si salgo del sueño  
y como perro a la espera  
de los ojos de su dueño,  
me observas de otra manera.

Pesa sobre mi conciencia  
que me estás mirando ahora.  
Me tienes, soy tu presencia,  
donde tu mirada mora.

Pero por eso te tengo:  
te he robado la atención.  
No puedes decir no vengo  
mientras hago mi oración.

Tu mirada es en la mía  
reposo de confianza,  
soy niño que se confía:  
hacia ti va mi querencia.

Se desvela de esta suerte  
tu cariño, tu paciencia  
y que sólo pueden verte  
los ojos de la inocencia.

Pues tu párpado sensible  
se cierra ante la injusticia,  
y te vuelven invisible  
cataratas de malicia.

Ver como tú el dolor,  
la injusticia del pecado,  
y tras el barro la flor  
los ojos porque han llorado.

Viendo abandonadas mieses,  
el don hasta el heroísmo...;  
corazones siameses  
los dos sentimos lo mismo.

Si parpadearas, oh,  
a la nada volvería.  
Y si parpadeo yo  
sin ti, mi Dios, quedaría.

Es mi vida una oración,  
intercambio de miradas,  
y en la misma dirección  
mirar, querer, las pisadas.

Unidos vamos los días:  
en mi mirada te llevo,  
conoces las cosas mías  
a la altura en que me muevo.

Y yo en tu cristal diviso  
que este mundo entre rastros  
vuelve a ser el paraíso  
si vivimos en tus ojos.

Me haces ver en tu verdad  
unida a mi devoción:  
sólo entiende la piedad  
secretos del corazón.

Sobre el cielo todavía  
y otros regalos ni hablar;  
sorpresas de epifanía  
a nacer han de esperar.

Subiremos esa sierra  
que por mis ojos tú ves,  
alcanzaremos tu tierra  
que azul veo, del revés.

Y en tu mirada entraré.  
¿Cómo decirnos adiós  
si en tus ojos seguiré?  
¡Somos presencia de Dios!

Sean cielos mis antojos,  
transparentes, como antes,  
cual vasos comunicantes  
las moradas de tus ojos.

[\(Índice\)](#)

## **ME QUEDARÁN TUS OJOS VIVAMENTE**

Sostenemos la mirada,  
va debajo la palabra;  
amor no me digas nada,  
deja que tu alma se abra.

Y por el aire se vaya  
la noticia de tu celo;  
que al acecho en atalaya  
los mensajes capto al vuelo.

Llegará la noche muerta,  
fijos los ojos, de hielo,



no llamarán a tu puerta,  
los llamarás desde el cielo.

Se acercarán a la lista  
de tus huellas oculares,  
que el conocido de vista  
tiene entrada en los lugares.

En mis ojos han quedado  
los tuyos tan vivamente  
que cuando fine el pasado  
vivirán eternamente.

[\(Índice\)](#)

## **ENTERRADME CON LOS OJOS ABIERTOS**

Enterrad con los párpados abiertos  
a mis ojos, como mirando al cielo;  
porque allí sólo entran –como suelo–  
los que miran a Dios, aunque estén muertos.

En Dios los puse, en Dios, tan descubiertos,  
sabiéndome mirado tras el velo  
de la vida, que ya vivir no anhele  
sino rasgar los cielos recubiertos.

Dejádmelos así. Frente a los suyos  
mi código de barras abrirá  
precintos de oración contemplativa.

Última mirada. Como capullos  
abiertos a la luz, se encontrará  
con la Suya en visión superlativa.

[\(Índice\)](#)